

**Tipografía Humanista.
Nacimiento del estilo itálico.**



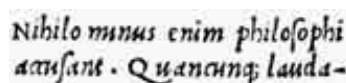
Nicholas Jenson. 1470

El Humanismo italiano es el movimiento literario, cultural, artístico e ideológico que se desarrolló en Italia entre los últimos decenios del siglo XIV y los primeros años del siglo XVI, y se caracterizó como una vuelta al estudio de la Antigüedad clásica, en oposición a la filosofía escolástica, la lógica y la teología dominantes en las universidades del norte de Europa, París y Oxford especialmente. Su iniciador fue Francesco Petrarca y sus primeros exponentes fueron los humanistas florentinos de la primera mitad del siglo XV, el movimiento fue difundiendo por todos los centros culturales italianos, gracias también a la época de relativa concordia política que, a partir de la firma del tratado de paz de Lodi, en 1454 caracterizó a los estados que entonces formaban parte de la Península; entre los más importantes: el Ducado de Milán, la República de Venecia, la República de Florencia, el Estado de la Iglesia, con capital en Roma, y el Reino de Nápoles.



Aldus Manutius, Aldine press.

La filosofía que surgió en el Renacimiento es la búsqueda de la renovación del hombre y su mundo, según los modelos clásicos, que se reinterpretan. En el arte del Renacimiento se distinguen dos períodos: el Quattrocento, siglo XV, centrado en Florencia, y el Cinquecento, siglo XVI, centrado en Roma, y que a su vez se divide el un período clásico, del 1500 al 1530 y un período manierista, a partir de 1530. Aparece la figura del artista genial, por lo que se abandona definitivamente el anonimato, y surge el taller del maestro, que es quien recibe los encargos de los clientes. El hombre es la obra más perfecta de Dios. Se pinta la figura humana independientemente de lo que represente



Primera Itálica cortada por Francesco Griffo Para Aldus, 1501.

La letra cancelleresca fue adoptada por la Cancillería Papal para la redacción de las "Breves", que eran documentos, generalmente de tipo administrativo, emitidos por el Papa y redactados en forma menos solemne que las bulas. Debido al eco que supuso su aparición en los documentos papales, su uso se fue extendiendo al ámbito privado y en particular entre los humanistas que recuperaban obra clásica o escribían obra propia emulando a los clásicos. En este caso, la letra adoptaba una forma un poco más pequeña y sencilla que la utilizada en la Cancillería Papal además de presentar múltiples letras ligadas.

O spectaculo di incredibile acerbitate, & dita & ifolente calamitate, scena daspectare rabile, di sentire formidolosa & spaueteuol & fugienda. O me trista me, & me china de

De Aetna del Cardinal Bembo, Francesco Griffo para Aldus, 1519.

A finales del siglo XV nos encontramos con dos estilos bien diferenciados de letra cancelleresca: uno el usado con propósitos literarios que, presenta unas formas pequeñas, sencillas y escritas con rapidez, y otro, el diplomático, más formal y con rasgos ornamentales. La cursividad y no la inclinación es la característica principal de los tipos cancellerescos. Dos son las formas derivadas de la lettera chancelleresca, una que proviene de una escritura corriente, rápida, pequeña, con frecuentes letras ligadas y con una estructura simple, que fue la que quedó plasmada en los tipos que cortó Francesco Griffo para Aldo Manucio y otra de tipo más ornamental, de proporciones generosas, y una estructura más formal derivada de las interpretaciones de los maestros calígrafos Arrigui y Tagliente.



Operina, Ludovico degli Arrighi 1522.

Ludovico degli Arrigui nació en Vicenza (1475). Fue uno de los más prestigiosos calígrafos y tipógrafos de su época. Miembro del cuerpo de calígrafos de la Curia Romana- le lleva a estrechar sus trazos de bella escritura con el arte tipográfico, tallando diversas opciones de enlace entre los caracteres. La Operina impresa en 1522 compuesta con los entonces innovadores tipos en cursiva (Cancellarescha corsiva). Junto Tagliente y Palatino, está considerado como integrante del grupo excelso de la caligrafía italiana